

MEXICO - Dos Poderes y un Genocidio Frustrado (por Edgar González Ruiz, ADITAL)

Miércoles 6 de septiembre de 2006, puesto en línea por [Manuela Garza Ascencio](#)

Adital - Acusado por sectores populares de ser un traidor a la democracia a la vez que personero de los intereses estadounidenses y de la derecha mexicana, Vicente Fox no pudo leer en el recinto del Congreso Mexicano su último informe de gobierno, debido a las protestas que en ese lugar organizaron legisladores del Partido de la Revolución Democrática. En el 2000, Fox llegó al poder mediante una costosa campaña publicitaria, basada en promesas falsas y en el desgaste de 71 años de gobierno del Partido Revolucionario Institucional. Seis años después, tiene que salir casi huyendo de San Lázaro habiéndose ganado a pulso el rechazo del pueblo e incluso de muchos de sus correligionarios del derechista PAN, debido a su gestión caracterizada por la imprudencia, el abuso y la corrupción. Por si fuera poco, Fox tuvo la ocurrencia de llegar acompañado de su cuestionada consorte Marta Sahagún, quien acaba de ser denunciada penalmente por amenazar a un legislador encargado de la investigación sobre sus negocios turbios.

El todavía mandatario tuvo que recurrir a las pantallas de televisión para dar un mensaje que al igual que el texto que entregó en el Congreso, con el fallido informe, obedeció al jactancioso estilo que caracterizó sus seis años de gobierno. Por su parte, el candidato del PRD a la presidencia, Andrés Manuel López Obrador, fue aclamado por miles de simpatizantes en el zócalo capitalino a la vez que denunciaba la trampa que Fox había tendido al pueblo de México en las afueras de San Lázaro.

Efectivamente, bajo la premisa de que se llevarían a cabo manifestaciones populares contra su presencia en el Congreso, Fox dispuso rodear el recinto con un impresionante operativo militar, que incluía vallas, tanquetas y miles de miembros de la Policía Federal Preventiva. Si el efecto pretendía ser intimidatorio, fue ofensivo para los legisladores de la oposición, además de que resultó inútil y ridículo, simplemente porque AMLO desistió de encabezar esos actos y les pidió a sus simpatizantes que permanecieran en el Zócalo. Como ahora queda totalmente demostrado, Fox no iba a detenerse ante una represión sangrienta contra el pueblo, mientras él mismo, según tenía previsto, se colmaba de alabanzas ante el Congreso. Pero la decisión prudente y lúcida de AMLO evitó que el presidente saliente se convirtiera en el asesino de San Lázaro, como habría pasado a la historia de haber consumado sus planes. Fox debiera estarle profundamente agradecido.

Los hechos del primero de septiembre ponen de manifiesto un vez más que hay en México dos poderes. Uno de ellos, el oficial, encabezado por un político inepto, frívolo, un cínico sin escrúpulos. Pretende heredar el gobierno a un personaje -Felipe Calderón- que no dudó en recurrir a un cúmulo de trampas para apoderarse de la presidencia, que se autodenomina "el hijo desobediente" debido a sus propios conflictos infantiles, y que no puede presentarse en público excepto en eventos organizados exclusivamente para unos pocos empresarios o correligionarios suyos, y rodeado de guardias armados.

El otro poder es el popular, encabezado por Andrés Manuel López Obrador, un estadista que tiene un proyecto claro de gobierno, centrado en la justicia social y los valores republicanos. A diario, miles de mexicanos están deseosos de escuchar sus mensajes en la ciudad de México, mientras que nadie, excepto algunos políticos y medios oficialistas, ha lamentado la ausencia de la presidencialista ceremonia del informe y no es concebible que alguien salga a la calle a escuchar a Fox.

<http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=24276>